

HISTORIA

Nuestro pueblo se llama Dechelem. En nuestra lengua indígena, el tagbanua, significa “Lugar pequeño”. Se encuentra en la isla de Busuanga, en la hermosa provincia de Palawan, al oeste de Filipinas. En Dechelem viven 54 familias, es decir, casi 250 habitantes. Somos 70 niños: 27 van a la escuela primaria que está a 10 km y 15 a la secundaria a 12 km. Salimos a las 5 de la mañana, cruzamos el río por un puente construido por nuestros papás y subimos a las “bangka”, nuestros barcos tradicionales de pesca con sus bonitos colores y flotadores a cada lado.

Primero atravesamos los grandes árboles del manglar que protegen a nuestro pueblo de las olas del océano, vemos a los cangrejos bebés y a los peces pequeños que juegan en el agua salada bajo los árboles. Remamos durante 30 minutos cuidando mucho de no salpicar nuestras camisas blancas ni nuestros zapatos, ¡debemos llegar bien limpios a la escuela! Después cruzamos la bahía de “Sagrada”. Allí nos esperan las olas cuando sopla el viento del monzón y a veces se preparan los tifones. ¡Rápido! ¡Hay que remar con fuerza!

Cada mañana, 5 mamás y papás vienen con nosotros en las “bangkas”. Se turnan y todos nuestros padres nos acompañan una vez por semana. Nuestros papás trabajan duro por la noche, pescando cangrejos y peces, y luego los venden en la carretera principal para ganar dinero. Otros trabajan en la ciudad construyendo edificios o conduciendo mototaxis, solo los volvemos a ver el sábado por la noche cuando traen su salario al pueblo. Algunas de nuestras mamás consiguen trabajo en los hoteles para turistas alrededor de nuestra hermosa Isla de Busuanga, frente al Mar de la China Meridional. A menudo, son nuestras abuelas o algunos de nuestros hermanos mayores quienes nos cuidan. Ellos hacen esfuerzos por nosotros. Nosotros también hacemos esfuerzos en la escuela para aprender la lengua de Filipinas, el tagalo, y muchas otras cosas. Para ayudarnos en el camino a la escuela, el Consejo de Ancianos (los “Manig-Erekelem”), junto con el Presidente de nuestro pueblo y algunas mamás, fueron a hablar con el “Kapitan”, jefe de nuestro “Barangay” en Sagrada. El Kapitan escuchó atentamente las palabras de nuestros Ancianos y, con la ayuda de nuestros amigos de la Asociación “Communities For Resilience”, encontraron juntos una solución. Una casa que estaba cerca de la escuela había sido destruida por un tifón hacía mucho tiempo y estaba abandonada. El Kapitan la entregó a nuestros padres para que la repararan.

Con ayuda para comprar láminas de zinc y un poco de cemento, nuestros padres trabajaron todos los sábados y domingos del 2024. Ahora tenemos una casa a medio camino, segura, bien seca cuando llueve, con un fuego y ollas para cocinar arroz y salsa de pescado. Al mediodía, durante la pausa, ya no tenemos que esperar con el estómago vacío en la carretera mientras los demás van a comer a sus casas. ¡Ahora tenemos nuestro propio lugar! Incluso podemos lavar nuestras camisas blancas y llegar bien limpios a la puerta de la escuela.

Con nuestros amigos de “Communities For Resilience” y el señor Eric Lopez, amigo de ATD Cuarto Mundo, desde hace varios años tenemos cada sábado en el pueblo la “Biblioteca Comunitaria”. Nosotros, los escolares, con el apoyo de nuestros hermanos mayores (“Kuya”) y nuestras hermanas mayores (“Ate”), nos reunimos en la “Balay Tarahomonan” (Centro Comunitario de Aprendizaje). Los pequeños que aún no pueden ir a la escuela (de 1 a 5 años) vienen a cantar y jugar con nosotros. Los animadores nos leen cuentos, las animadoras nos hacen leer letras, números, colores. Nos escuchan cuando contamos lo que nos pasa. Fue gracias a ellos que nuestros Ancianos comprendieron que el camino a la escuela era demasiado difícil y hablaron con el Kapitan, quien habló con los Ancianos, y estos a su vez con la alcaldesa de Busuanga durante su visita a Dechelem. Ella ayudó a nuestro pueblo a tener un “Day-Care”, un jardín de infancia dirigido por una mamá del pueblo, la señora Reyna. Desde hace un año, los 19 niños de 3 a 5 años aprenden a comportarse en una clase, a hablar delante de los demás, a cantar juntos, ¡incluso aprenden danzas como el tradicional “Tablay”! Estamos contentos de tener a nuestro alrededor a padres, animadores, amigos y Ancianos que nos apoyan. Algún día, nosotros también seremos Ancianos, y trabajaremos por los derechos de todos los niños de nuestros pueblos y de todas partes.

Las bangka o barcos tradicionales

